

El Estatuto del Intelectual y la Libertad de Creación



Un concierto de música argentina ha tenido éxito en Europa, dice Scherchen

Ver reportaje en la página 6

Nueva Gaceta

Aparece el primer y tercer jueves de cada mes

Dirección y Administración: Arenales 2602 - T. E. 78-5723 - Buenos Aires - Argentina
DIRECTORES: Héctor P. Agosti - Enrique Policastro - Roger Plá

CONSEJO CONSULTIVO: Antonio Berni - Estela Canto - Luis Falcini - Norberto A. Frontini - Luis Guido Kramer - M. Hynes O'Connor - Isidro B. Malvestro - María Rosa Oliver - Juan L. Ortiz - José Pedroni - Miguel Ángel Spertoni

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas. Los conceptos vertidos en los trabajos firmados son de la exclusiva responsabilidad de su autor.

NUMERO 1 - 6 DE OCTUBRE DE 1949 - UN PESO EL EJEMPLAR

El estatuto lesiona la existencia de las sociedades gremiales

La difusión del texto del anteproyecto de "estatuto del trabajador intelectual" ha suscitado, como es natural, la preocupación de los sectores de plásticos, músicos, dramaturgos y escritores, afectados por su posible vigencia. Recordarse que ya en la conocida asamblea del teatro Cocheche, el doctor Néstor Zavería había planteado la

... de dicho estatuto con reservas y levantaron más de una ilusión. Le toca ser a la Junta Nacional de Intelectuales... Se dice que la Junta Nacional de Intelectuales encargaría al general Perón le dé el proyecto fuera de ley mediante un decreto... En momentos de escribir estas líneas, y sin la inmediata perspectiva de una convocatoria a sesiones extraordinarias, el proyecto no ha llegado al Palacio del Congreso.

★ Habla el doctor Erro

Encontramos al doctor Carlos Alberto Erro en la Sociedad Argentina de Escritores... El tema le es sobradamente conocido y no hay para el cronista ninguna dificultad en iniciar la conversación que a poco andar se convierte en un monólogo...

—¿Cuándo fue eso? —inquirimos. (Continúa en la página 2)

LA CONDICION HUMANA por Toño Salazar



EL HOMBRE. — No puedo más con esta careta de odio que me imponen...

NUESTRO PROGRAMA

QUISIERAMOS que este periódico se "explique" a sí mismo: por lo que pudiera decir — hacer — en su desarrollo futuro. Pero la tradición impone ciertas explicaciones previas, y no siempre la tradición se equivoca. Sin duda, éste es un caso en que acierta. Pues la palabra de presentación, la formulación de propósitos, entraña un compromiso. No queremos eludirlo. Al contrario. Diremos entonces muy sucintamente cuál es el compromiso que contraemos, y que queremos cumplir.

Publicar una revista implica situarse, consciente o inconscientemente, en esa especie de dinámica objetiva con que se exterioriza el rendimiento cultural de un país. Visto de este modo, esa historia viva de nuestra cultura no se nos presenta como un todo homogéneo y armónico, digámoslo francamente. Prescindiendo de toda pretensión por caracterizarla, que sería aquí insólita, la historia de nuestra cultura se nos muestra realizándose en dos cursos fundamentales, que si bien tienen sus fuentes, sin duda, más allá de la colonia, cobran vigor y visualidad impresionante en nuestro movimiento emancipador, y se continúan después, no sin interferencias y matices, pero sí de modo antagónico, hasta nuestros días. Puede admitirse fácilmente, sin que se quiera hacer de esto un dogma esquemático sino una descripción somera, que una de esas líneas es típicamente reaccionaria, amiga de oscuridades, aislacionismos y reservas mentales, y la otra progresista, emprendedora y liberal. Afirmamos solamente a la primera por vía pasiva, diciendo que es casualmente aquella a la que esta última se opone, pues para referirnos a la corriente en la que vamos a colocarnos tenemos un punto de referencia preciso y unívoco: la "Gaceta". El espíritu que inspiró a Moreno es el que está en la corriente cuyo pensamiento formativo, a nuestro juicio, abraza, con rigor implacable, todos los problemas de la inteligencia argentina contemporánea. Ese pensamiento es el que aspiramos a convertir en nuestro cauce, y éste es nuestro compromiso: de ahí que con intención palmaria llamemos a nuestra publicación NUEVA GACETA.

Conocemos, por lo tanto —pues el pensamiento de Mayo siempre lo supo—, la infinita gama de matices que recorre esta línea progresista de nuestro rendimiento cultural. Por ello esta orientación general no excluye en nuestros propósitos, sino al contrario, la más amplia posibilidad de discrepancia y polémica. No toma partido este periódico por ninguno de esos matices. Lo toma por la corriente general que los envuelve. Escritores de todas esas modalidades divergentes tienen pues aquí su sitio, su oportunidad de diálogo y su medio material de comunicación con el lector. Para ello, tanto en literatura como en artes o en ciencias queremos estimular y suscitar la elaboración de trabajos de crítica, de investigación y de creación imaginativa, teniendo muy en cuenta no sólo los nombres de prestigio, sino el de los nuevos escritores que en sus primeros pasos encuentran hoy particularmente demorada su labor por falta de medios de expresión. Es así como, y contrariando a la vez en la

(Continúa en la página 6)

Un cuento de

Jorge ICAZA



Ilustraciones de ANTONIO BERNI

BARRANCA GRANDE

En los linderos del páramo, en una choza enana como la vegetación circundante, vivían, en pecado de "amaño", desde hace mucho tiempo, el indio José con la larga Trinidad. Los días ordinarios, de sol a sol, comiendo apuradamente el "ucauco" en las cunetas, los pasaban en el trabajo de la hacienda: el desmonte, el ordeño, la siembra, la coschea. Pero los domingos, como buenos cristianos, sonreían en el color del poncho nuevo raído, en el gloria del anaco nuevo, en la esperanza de los "chaquiñanes" encachetados sobre las lomas, en la feria del pueblo, en las campañas de "Taita Dios". A la luz matutina, la pareja

—¿Como ruedan las acémilas en la "Barranca Grande", así caen las almas perversas al inferno... ¿Se oye a ver? Nadie, eso puede sacar. En "Barranca Grande"...

—Todos los feligreses conocían la "Barranca Grande"... Una elevación de trescientos metros coronada a pico. En el fondo un pantano verdoso lleno de almidón. A lo lejos, entre las aristas de las rocas, donde se esfumaban los contornos por la distancia, donde sólo llegaban los gallinazos ahitos de mostacina a dormir una digestión difícil, unas cuantas fumarolas despedían su columna perpetua de gases sulfurosos como recuerdo del antiguo esplendor volcánico. En las grietas más altas del muro, espesos matorrales de espinos lograban ensombrecer la profundidad y dar al olor pútrido del pantano tibia de bofetazo animal.

La mente campesina, al influjo de las comparaciones del predicador, dió al lugar, de suyo tenebroso, categoría de boca del infierno, de morada del demonio.

—¡Jesús, el Guichil! —murmuraban los indios en memoria de aquel lugar.

—¡Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

Sin embargo, la choza del indio José —única en su atrevimiento— se acercaba no muy lejos del sitio maldito. Verdad que empañó muchas veces el placer nocturno de los amantes con las mil voces del viento, el graznido de las aves de rapaña y el croar de los sapos. Para la hembra, de timidez hecha a látigo en la casa gamonal, aquellas interrupciones nocturnas en el amor —con cara de expiación y malos presagios ultraterrenos— tomaban contornos morbosos de culpa, pulso perenne de angustia en el pecho.

En tales circunstancias, la mujer, después de la misa, cuando la iglesia se quedaba sola, arastrábase hasta el altar del milagroso San Antonio —ruidosamente ataviado por el sacerdotín con sombrero de paja y orlas de papel dorado en la sotana—, y entre mocos y lágrimas contaba al santo su desventura:

—Taitiquitu mío, amu San Antuquitu... Protégeme de noche... Taita cuenta dice que estamos condenados en vida por... ¡No! ¡No es par mala qui no casamus todavía con lunga Jusé...! Primero tenimus mismo qui amañar para saber pes... Sinu ga, cumu si puede pes... Así misma han hecho todos los naturales... Cuando tengamus plasticas, entunces güeno... Protégeme de los

—No se estará señalando en esa torpeza la causa principal de la deserción de tanto artista de mérito? Hay que buscar remedio a esta situación bochornosa. Hay que pensar que el reglamento del Salón exige una reforma profunda y urgente, una reforma que proteja a los artistas contra semejantes tropelones. Cunde la idea de propiciar los salones de libre admisión para los artistas que ya hubiesen documentado su competencia. Es, sin duda, una iniciativa estimable. Pero cualquiera sea la solución que se proponga, lo cierto es que no podría tolerarse la repetición de estas situaciones. Lo exige el propio decoro de la cultura argentina. — N. G.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¡Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¡Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¡Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¡Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

(Continúa en la página 2)



Uno de los cuadros rechazados: "Verduras y pescados", de Dominguez Neyra.

Los artistas rechazados

Esta vez se hicieron más de la cuenta los jurados del salón nacional de artes plásticas. La culpa —dicen quienes buscan justificativos para todo—, la culpa la tiene el nuevo reglamento. «El nuevo reglamento? Si, el nuevo reglamento. Este año, en efecto, el jurado de admisión tuvo que decidirse acerca de cada obra sin saber a ciencia cierta quien pudiera ser el autor: una pudorosa tarjetita se encargaba de ocultar las firmas. Aparentemente no puede pedirse mayor garantía de imparcialidad. Pero los resultados indican que la apariencia suele andar muy separada de la sustancia, dicho sea esto con los debidos respetos para los neotomistas locales. De pronto pudo pensarse que la severidad del jurado iba a levantar hasta alturas insospechadas el nivel del XXXIX Salón. Si pintores como Dominguez Neyra, o Amicarella, o Pacenza, o Miraglia, o Pierri, o Ballester Peña, o Cochet, quedaban totalmente eliminados del certamen a causa de dicha severidad; si otros pintores, como Pransato o Faggioli, resultaban a medias rechazados, ¿no era lícito suponer que por fin nos habían descubierto a los grandes e ignorados valores de la plástica argentina? Pero los resultados del Salón ya están a la vista. No conocemos todos los cuadros rechazados; pero cuesta creer que puedan ser inferiores a tantos de los que abrumán las viejas (e inocentes) paredes del caserón de la calle Posadas. De manera que el nuevo reglamento sólo ha servido para que la entrada al Salón se convierta en una tómbola, gracias a la miopía del jurado de admisión. ¡Decimos miopía, pero está por verse todavía si no es estrabismo. O extravismo.»

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

—¿Dios nos guarde vivir por esos lados! —opinaban los cholos y las chagras de la comarca.

EN LOS PROXIMOS NUMEROS DE "NUEVA GACETA" SE PUBLICARAN COLABORACIONES DE

- | | | | |
|------------------------|--------------------|-------------------|-----------------------|
| Carlos Alberto Erro | Julio Ardiles Gray | María Rosa Oliver | Raúl Navarro |
| Miguel Angel Asturias | José P. Barreiro | Max Dickmann | M. Hynes O'Connor |
| Raúl Lara | Xavier Abril | Demetrio Urruchúa | Salvador Irigoyen |
| Juan G. Freyreza Basso | Leónidas Barletta | Luis Falcini | Juan Jacobo Bajarilla |

Nueva Gaceta

Número 1 - Octubre 6 de 1949

UN PESO EL EJEMPLAR



"FIGURA EN LLAMAS". Céspedes

Recuerdo de Orozco

por NORBERTO BERDIA

Fué en las calles de Edison. Caminando por las calles de Edison, donde Orozco tenía su taller, y por la que muchas veces le había visto avanzar con su paso firme, con su fuerte mirar y su natural gesto un poco brusco, con sus pinceles asomando del bolsillo del saco, fué que el periodista Chucho Ibarra me presentó a uno de las 2 de la tarde, y esa hora que en Méjico se retorna a la casa después de la jornada matinal.

Entonces cambiamos breves palabras para un encuentro próximo en su exposición de dibujos, en el Colegio Nacional, que anunciaban carteles en Ibarra.

Al día siguiente de la inauguración, estábamos en la inauguración de los dibujos, pero como yo me estaba poco concurrencia. Entonces pude conversar con Orozco cómodamente. Había confundido mi nacionalidad y creía que yo era paraguayo. Me preguntó en tono de sorna si también era pintor indignista. Le persuadí de su error, y creí que con un poco de sorpresa para él, manifesté que en los países de Plata no había indios, y que era el conjunto de la pintura mural el que había originado mi viaje. Le informé de la estima que teníamos un grupo de pintores del Sur por el movimiento muralista mejicano. La palabra movimiento le cayó muy mal, y me expresó su completo desacuerdo con esa manera de denominar lo que no creía que fuese una obra de conjunto. Estaba prevenido, por mis jóvenes amigos pintores y grabadores del taller de Gráfica Popular, sobre su carácter difícil y sus opiniones contradictorias tanto en política como en estética. No insistí, y comencé el elogio de sus dibujos y de su obra, en especial la de Guadalajara que terminaba de admirar. Me habló entonces sobre el dibujo, y me sorprendí en escuchar de boca de aquel maestro —cuya libertad de lenguaje le permitía el uso de un máximo expresionismo y el manejo de una sorprendente invención de la línea— el elogio de las disciplinas de un buen dibujo realista, y hasta de ciertas disciplinas académicas. "Sólo quien puede hacer un buen dibujo realista, puede permitirse deformar y expresar", me dijo llevándose hacia un rincón, donde se veía un hermoso dibujo de un desnudo en escorzo, y que creí fué adquirido por el poeta Carlos Pellicer.

Mientras conversaba, su rostro y sus maneras se transformaban, se volvía amabilísimo y hasta un dejo de juventud aparecía en su expresión.

No le olvidé a ver hasta principios de 1947, cuando se realizó la exposición retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes. Para el gobierno de Méjico fué un honor realizar en vida una exposición que era un homenaje nacional a un creador tan grande. Sólo puedo comparar aquel conjunto de obras con la impresión que me produjo la obra de Rodin, remida en el Museo que lleva su nombre.

Así reunidos, desde los primeros dibujos políticos hasta las grandes ampliaciones fotográficas de sus frescos, formaban la biografía de un gran espíritu en sus cambiantes estados, pero con el matiz dominante de un drama desgarrador, es decir, la biografía de uno de los más grandes artistas contemporáneos.

Aquella exposición tan completa era el ejemplo más noble del propósito de la "exposición de la obra de arte, y que muy pocas veces es posible ver. Era una enseñanza para los jóvenes artistas de nuestro tiempo, generalmente tan apresurados, y en los que la inspiración parece ser el único mérito. Mostró toda la gestación de una obra desde el más simple y ya inquieto croquis, donde se fija el primer ritmo o la primera idea, y seguir mostrando el desarrollo y enriquecimiento con sucesivos aportes en el drama de los cambios y ritmos, para llegar a la síntesis final pasando por los dibujos directos siempre nerviosos y apasionados y en sucesivas etapas, hasta concluir en signos que casi parecen una abstracción, pero llenos de caracteres trágicos o líricos, formando un espectáculo que nunca habíamos visto y que impresionó fuertemente a todos.

Esta exposición, atacada por el presbítero Cantú Corco desde las columnas del diario "Excelsior", provocó, en defensa y elogio del artista y su obra, muchas opiniones solidarias de parte de los artistas mejicanos en un ejemplo emotivo de solidaridad.

Aquella exposición fué la consagración nacional, y desde ese momento Orozco cumplió, hasta su muerte, encargos suaves de trabajos para la Normal de Maestros y para el Museo de Chapultepec. Su obra expresa siempre su dramático sentido de la vida, su contradictoria posición que lo ha llevado a cierto escepticismo que no logró superar, ya que en Orozco había más un rebelde que un revolucionario.

Con Orozco ha muerto un gran artista de nuestro tiempo, y las generaciones futuras pronunciarán su nombre con respeto y admiración por el hombre y la obra.



"EL PROMETEO". 1930

EL PSICOANALISIS ENJUICIADO

Aunque en Europa ha pasado en cierto modo la boga del psicoanálisis, en América, y sobre todo en los Estados Unidos, ocupa hoy un primer plano del interés público a través de artículos, libros, films y radios, que lo vulgarizan, y mediante los cuales pretende explicar la conducta individual y los fenómenos mundiales. Impregna también las investigaciones de psicología y psiquiatría, además de antropología, psicología, y aún de economía. Para referirnos sólo a las enfermedades mentales, hay psiquiatras que solicitan que junto a cada especialista haya un psicoanalista, y como según los diversos autores faltan en E.E. UU. de 10 a 30 mil psiquiatras, deberían multiplicarse de 100 a 300 veces el número actual de psicoanalistas (325 en 1947) para responder a esa demanda sólo en dicho país. Más aún, abundan psiquiatras y sociólogos que, o bien pretenden reemplazar la política por una "sociología" de base analítica —que fué tendencia dominante en el Congreso Internacional de Higiene Mental efectuado en Londres en 1948—, o más modestamente aspiran a dar los fundamentos de una política nueva a través de una comprensión más profunda de toda la psicología de la vida social y cultural de nuestro tiempo.

Por estas razones y otras más, adquiere singular interés el documento extremadamente importante que acaba de publicar un núcleo de psiquiatras ("La Psicoanalyse, l'Idéologie Reactionnaire", Le Nouvel Observateur, París, Junio 1949). Suscrito por ocho de los más prestigiosos especialistas de la joven generación francesa, la mayor parte de los cuales ocupan cargos importantes en los establecimientos psiquiátricos, este documento, o mejor dicho manifiesto, consuma las objeciones críticas que de tiempo atrás venían haciéndose al freudismo. No nos referimos a las de índole doctrinaria, hechas por sus discípulos disidentes, Adler, Jung, Stekel, Rank y otros de menor cuantía, o a las más recientes del ala "sociológica" como Harry Stack Sullivan o Karen Horney. Los psicoanalistas que se consideraban marxistas como Wilhelm Reich ("La Dialéctica en el Psiquismo", Die Psychoanalytischen Bewegung, Viena, Diciembre 1929) o Erich From ("Política y Psicoanálisis"), pusieron de relieve hace más de veinte años, el engaño a que conducía el presunto análisis y tratamiento de las situaciones sociales desde el ángulo predominantemente psicoanalítico; aunque al cabo terminaron por erudicarse ellos mismos en la interpretación psicologista, y sucumbió a ella. La crítica fué hecha a los fundamentos mismos del freudismo, y cabe recordar al efecto el vigoroso análisis de Georges Politzer en 1939 (reeditado en "La Crise de la Psychologie Contemporaine", París 1947), los ataques de Deutch en "New Masses" de Nueva York, 1945, y el certero enfoque de Cavendish Morton, ("Psychotherapy for Progressives", Science and Society, 1948). A los que cabe agregar los severos estímulos efectuados este año por Serge Libovitch ("La psychanalyse est une thérapie", La Pensée, N° 21), y por Victor Lafitte ("Destin de la psychanalyse", La Pensée, N° 21 y 22).

El manifiesto de los psiquiatras, que sólo la metapsicología o metapsicología freudiana, sino sus mismos fundamentos doctrinarios. Hemos llegado a la convicción, declaramos, "que el conjunto de las teorías psicoanalíticas es lo continuado por lo que podríamos denominar un "prejuicio mistificador". Ponen en evidencia cómo el origen y desarrollo del psicoanálisis, el contenido de su doctrina y de su técnica están unidos a la historia de las luchas sociales. Es característico, por ejemplo, la evolución en el tiempo de los temas centrales de la ideología psicoanalítica. A la apariencia revolucionaria del tema de liberación sexual, propuesto en los orígenes del psicoanálisis, suceden los temas de culpabilidad, ligados a la creciente importancia de la noción de "super-yo", con lo que pudo acomodarse a las ideologías de las religiones positivas. Con la agudización de las luchas sociales, pasó al primer plano el tema de la agresividad, que fué precisamente la cuestión central del Congreso de Londres. La liquidación de la agresividad fué entonces propuesta como panacea para la solución de los males de la civilización, etc. Pero puede ser utilizada en los planos ideológico y político, como se ha hecho, cuando está amenazado el orden existente, y sirve así para la represión popular, y como arma de preparación ideológica para una nueva guerra mundial contra las fuerzas de la democracia y de la paz.

Sin poder mencionar todas las objeciones que hacen dichos psiquiatras, señalamos lo que dicen respecto al reclutamiento de los psicoanalistas. El futuro psiquiatra siente el malestar que la intensificación de la lucha de clases crea en la clase media a la que pertenece, y el drama de la ausencia de una elección. Se interroga con angustia sobre el problema del ser en el mundo. Comprueba que el cuerpo doctrinario ofrecido por la psiquiatría clásica está resquebrajado por todos lados, y se encuentra frente a dificultades materiales de diverso orden. La teoría y la práctica psicoanalíticas le proponen un apaciguamiento en el plano personal, una explicación a sus inquietudes, una concepción del mundo, una teoría general de los hechos patológicos, y condiciones particularmente satisfactorias en el ejercicio de su profesión. Tanto más que dirigiéndose al tratamiento casi exclusivamente a los pacientes de las clases pudientes, obtienen no sólo una sólida situación económica, sino también un cierto prestigio social.

El aporte más valioso de Freud consiste en el descubrimiento, tras de ciertas manifestaciones neuro y psicopáticas a la vez como causa y como contenido, de situaciones ficticias internamente sentidas. Ahora bien, la crítica marxista ha mostrado la significación y el papel que los mitos desempeñan en la sociedad. Al expresar y enmascarar al mismo tiempo los sufrimientos de esta sociedad, no puede sorprender que en los vultros se encon-

trar en enfermos cuya alteración consiste esencialmente en ciertas modalidades de sus relaciones con otros miembros de la colectividad. Descubriendo constantemente los mitos en el origen de los síntomas, tiende a considerarse de más en más como sus causas necesarias y suficientes, y finalmente a conseguir su existencia en tanto que entidades immanentes al hombre. De tal modo estos freudianos psicoanalistas, verdadera fascinación del espíritu por sus creaciones teóricas, perturban y desvían una investigación racional de los fenómenos que pretenden explicar.

Interesa particularmente destacar que el psicoanálisis, pese a su origen nacionalista, de una interpretación idealista acerca de una de las cuestiones más importantes de las relaciones individuo-sociedad. Lo caracteriza un encarnizado individualismo. Toda doctrina que tienda a explicar las relaciones del individuo y de la sociedad a base de una concepción de la "autarquía" del individuo aislado, falta de entrada el sentido del problema. Cuando se llega a la raíz de la doctrina freudiana, se encuentra siempre la concepción de un individuo solitario. Y en la práctica, este individualismo conduce a la negación de la posibilidad de transformar el orden social. El individuo es liberado, usado de pies y manos al orden establecido, en el seno del cual se le hace creer en su libertad. Desde este punto de vista, los conciliadores con el marxismo, han querido ver una síntesis de ambas doctrinas y un movimiento dialéctico. Los autores señalan esta tentativa como una clara sin fundamentación, correspondiente a una forma particular de la ideología burguesa de nuestro tiempo, que desea ignorar la realidad social con las exigencias psicológicas del individuo.

Por otra parte, un psicoanalista lleva inevitablemente a una postura metafísica cuando construye su teoría personal a base de la realidad social.

"Para él explicar la historia por la psicología, y en la psicología por la historia" (Follet). Y esto tiene mucha métrica.

Que ya no se quedan en las interpretaciones, y que detrás de la lucha social, resulta evidente al hojar la literatura psicoanalítica los movimientos sociales son señalados a la agresividad o al resentimiento de los menores, y la guerra al lado-masculino de algunos seres de estado o de las masas. Nadá pueden en contra de esta orientación los psicoanalistas de buena fe que declaran estas desviaciones grotescas. Derivan al campo reaccionario, no sólo a través de los artículos de vulgarización de los radicales diges —que suelen ser explotaciones de mala ley, o "falsificaciones de la ciencia del hombre"—, sino también en las revistas especializadas. En las revoluciones y en las luchas populares no suelen ver más que retrasos de origen sexual. En los movimientos de emancipación de la mujer, "una rebelión contra su pretendida inferioridad biológica, una negativa a aceptar su femineidad, una "envidia del pene". La causa del antisemitismo sería la circuncisión: siendo el pene de los circuncidados más sensibles, tendrían éstos un placer mayor y más prolongado, de donde los celos feroces de los no circuncidados (1) (G. Marant; Psyché, órgano de Liga de Higiene Mental de Francia, N° 18). Los proletarios serían neopatas que odian a su padre, símbolo de la autoridad y del orden establecido. Lafitte señala que en E.E. UU. se ha constituido, con apoyo gubernamental, una "Liga para la Protección de la Higiene Mental", que ha abierto centenares de escuelas en las grandes empresas industriales, de hecho se hace jugar a los psiquiatras el rol de "non-therapies", al encomendándoseles informar sobre las tendencias morbosas de los líderes.

Los autores atribuyen al psicoanálisis el que la psiquiatría, y en cierta medida la psicología, se hayan apartado de un estudio científico de las manifestaciones psíquicas en relación con la estructura social. Al concentrar la atención sobre los procesos individuales por intermedio de los cuales actúa esta estructura, es particularmente responsable de la negligencia o abandono de todo lo que es acción colectiva, nudo en medicina e higiene mental como en materia de la infancia. Con todo, nosotros pensamos que el psicoanálisis es un acontecimiento histórico importante, y que su contribución y técnica, depuradas y soportadas, entrarán al cabo a formar parte del bagaje de los conocimientos.

A su vez, los autores no se quedan en la mera crítica, ofrecen una nueva orientación en las investigaciones, que en verdad es incompleta.

Esta crítica demoleadora viene del campo de la dialéctica materialista. Sin duda entramos a un período en que se va reconstruyendo la crisis del psicoanálisis. (Cómo podrá defenderse y justificarse)

Gregorio Bermann



José Clemente Orozco



"DESPUES DEL COMBATE". Detalle

EN ESTE NUMERO:

- ♦ La victoria, novela corta de Manuel Conde (pág. 4).
- ♦ Por qué no publica usted? Respuestas de Bernardo Verbitsky, Salvador Trigozen y Pedro Herbstain (pág. 2).
- ♦ Mito de la fátima, por Estela Canto (pág. 4).
- ♦ La pintura en el Salón Nacional, por J. Alvaro Sol (pág. 6).
- ♦ Filosofía y dramaturgia, por Jacinto Grau (pág. 5).